

¿Podemos permitirnos una mayor longevidad?

Nuestro futuro como la nueva clase ociosa

Investigación de Robert Fogel

Las proyecciones predicen que para el año 2040, la gente que trabaja gozará de más de 50 horas de ocio a la semana. Además, luego de retirarse a la edad de 55 años, ellos tendrán la posibilidad de gozar de 35 años de ocio. En parte debido a aumentos substanciales en productividad, longevidad y salud humanas en los últimos 300 años, el hombre moderno es hoy en día capaz de gozar de cantidades de tiempo de ocio antes reservadas a un pequeño porcentaje privilegiado de la sociedad. Hemos, en cierta forma, “democratizado el ocio”. Pero, ¿podemos permitirnos ese lujo?

Los siguientes pasajes están basados en un discurso presentado por Fogel en la reunión del Congreso del Consejo Internacional por el Progreso de la Salud Global¹ en París en 1998. Incluye ideas de su próximo libro, “El cuarto gran despertar y el futuro del igualitarismo”², programado para ser publicado en 1999 por la University of Chicago Press.

Las naciones de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD)³, generalmente se enfrentan con crisis en sus sistemas de pensiones y de salud no porque sean pobres, sino porque son, bajo estándares históricos o tercermundistas, excesivamente ricas. El enorme aumento en sus ingresos per cápita durante el último siglo ha permitido que la duración promedio del retiro se multiplicara por cinco, la proporción de la población que vive hasta el retiro por siete y la cantidad de tiempo de ocio disponible para los trabajadores por cuatro.

Evolución Fisiotécnica

El estudio de las causas de largo plazo de estos desarrollos, en particular la reducción en la mortalidad, apunta a la existencia de sinergias entre las mejoras tecnológicas y fisiológicas que han producido una forma de evolución humana que es biológica pero que no es genética, y que se transmite rápida y culturalmente, pero que no es necesariamente estable. Este proceso todavía está en proceso tanto en los países ricos como en los en vías de desarrollo y es llamado “Evolución Fisiotécnica”.

Al contrario de la teoría genética de la evolución a través de la selección natural, que se aplica a toda la historia de la vida en la tierra, la evolución fisiotécnica se aplica solamente a los últimos 300 años de la historia humana. No obstante su limitado alcance, la evolución fisiotécnica parece ser relevante para proyectar tendencias posibles durante el próximo siglo en longevidad, la edad de comienzo de las enfermedades crónicas, el tamaño del cuerpo, y la eficiencia y durabilidad de los sistemas orgánicos vitales. Además, tiene relevancia para temas candentes de políticas públicas tales como el

¹ International Council for Global Health Progress Congress

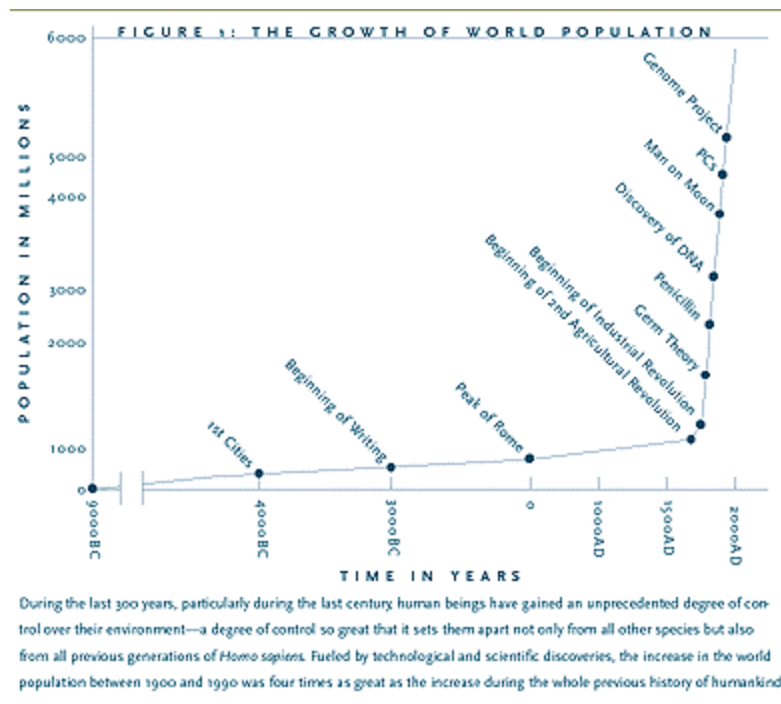
² “The Fourth Great Awakening and the Future of Egalitarianism”

³ Organization of Economic Cooperation and Development (OECD)

crecimiento poblacional, los costos de las pensiones y los costos de los sistemas de salud.

La teoría de la evolución fisiotécnica descansa en la propuesta de que durante los últimos 300 años, y particularmente durante el último siglo, los seres humanos han ganado un nivel de control sin precedentes sobre su ambiente – un nivel de control tan grande que los diferencia no solo de otras especies, sino también de todas las generaciones de *Homo Sapiens* anteriores. Este nuevo nivel de control ha permitido a los *Homo Sapiens* el aumentar el tamaño promedio de sus cuerpos en un 50 por ciento, aumentar su longevidad promedio en más de un 100 por ciento, y el mejorar grandemente la robustez y capacidad de sus sistemas orgánicos vitales.

La figura 1 ilustra cuán dramático ha sido el cambio en el control del ambiente desde 1700. Durante los primeros 100.000 años, la población humana aumentó a un ritmo muy bajo. El descubrimiento de la agricultura hace unos 11.000 años atrás, rompió la fuerte restricción en la disponibilidad de alimentos, haciendo posible liberar entre el 10 y 20 por ciento de la fuerza de trabajo de la producción directa de alimentos, y dando también origen a las primeras ciudades.



Sin embargo, como muestra la figura 1, los avances en la tecnología de producción de alimentos después de la segunda revolución agrícola (que comenzó alrededor del 1700 DC), fue mucho más dramática que el primer avance. Esta revolución permitió aumentar la población humana a un ritmo tan grande que la línea de población parece explotar, aumentando de forma casi vertical. Inducida por aumento destacable en el nivel de cambio tecnológico, el aumento en la población mundial entre 1900 y 1990 fue cuatro veces más grande que el aumento durante toda la historia anterior de la humanidad.

La capacidad de permitirse el lujo del ocio abundante

Un aspecto de la evolución fisiotécnica ha sido el cambio en la estructura de consumo y la división discrecional del tiempo entre trabajo y ocio. La tabla 1 muestra cuán dramático ha sido el cambio en la distribución de consumo en los EE.UU. en los últimos 119 años. Comida, vestimenta y vivienda, que representaban alrededor del 75 por ciento del consumo (expandido para incluir el valor del tiempo de ocio) en 1875, representaban solamente el 12 por ciento del consumo en 1995. Por otra parte, el ocio ha aumentado desde un 18 por ciento del consumo a un 67 por ciento.

Consumption Class	%Distribution of Expanded Consumption		Long-term Income Elasticities
	1875	1995	
Food	49	5	0.2
Clothing	12	2	0.3
Shelter	14	5	0.7
Health Care	1	9	1.6
Education	1	5	1.6
Other	6	7	1.1
Leisure	18	67	1.4

¿Tendrán las naciones del OECD los recursos para permitirse los aumentos en ocio que antes eran considerados un lujo y a la vez proveer servicios de salud de alta calidad para una población que vive vidas más largas? Asumiendo que el ingreso per cápita de las naciones del OECD seguirá aumentando a un ritmo de un 1.7 por ciento por año, los recursos para financiar tales mayores demandas serán abundantes. Esta es una tasa de crecimiento razonable, por debajo de la experiencia de largo plazo de los últimos 50 años, así como también de la última década y media.

Consideremos una familia americana típica establecida en 1995, cuyo jefe de familia tiene 20 años y en donde la esposa percibe un ingreso de un 36% de el del jefe de familia (empleo part-time). Tal familia podría acumular los ahorros necesarios para retirarse a los 55 años, poniendo aparte un 14.7 por ciento de las ganancias anuales desde el año en que la pareja entra en la fuerza de trabajo, y recibiría una pensión que pagaría un 60 por ciento del pico de sus ingresos en su vida laboral. Tal pensión podría permitir a los retirados a la edad de 55, el mantener sus estándares de vida pre-retiro, con un ingreso real que los pondría dentro del 25% más rico de las familias hoy en día.

Poniendo aparte un 9.4 por ciento extra de su ingreso, la familia puede comprar un seguro medico de alta calidad que cubrirá a toda la familia – asumiendo que la familia tiene 2 hijos – hasta que los dos entren en la fuerza de trabajo y que además cubrirá las necesidades de salud de los progenitores entre que se retiran y los 83 años (asumida como la edad de muerte promedio en su generación). Ahorrando un 7.8 por ciento adicional de sus ingresos, los padres podrán financiar la educación de sus hijos por 16 años, hasta el grado de bachiller en una buena universidad.

El punto de este ejemplo es que los recursos reales proyectados son adecuados para financiar una jubilación temprana, expandir la educación de alta calidad, e incrementar el nivel de servicios médicos de alta calidad (asumiendo que los gastos médicos en los EE.UU. aumentarán hasta un 20 por ciento del GDP para el año 2040). La familia trabajadora típica todavía tendrá un 68 por ciento de ingreso (substancialmente mayor al que es típico hoy en día) para gastar en otras formas de consumo. Los actuales niveles de comida, vestimenta y vivienda requerirán un número decreciente de horas de trabajo durante el ciclo de vida de la familia – cayendo en alrededor de 300 horas anuales para la familia típica para el 2040. Las familias cerca del retiro enfrentarán numerosas opciones nuevas: aumentar su tasa de acumulación de bienes de consumo y vivienda; aumentar su nivel de gastos en turismo, entretenimiento y educación; aumentar aún más sus horas de trabajo; o retirarse a los 55 años.

La pregunta del seguro social

Inserto en la simulación anterior está la sugerencia para modernizar los actuales sistemas gubernamentales de impuestos y gastos. Cerca de la mitad de los llamados impuestos son en realidad ingresos diferidos o ahorros forzados. En estos casos, el gobierno no recolecta dinero para su propio beneficio, sino que simplemente se comporta como un intermediario en orden de asegurar que el dinero necesario para uso futuro, como por ejemplo el retiro, sea puesto aparte y entregado a las familias cuando lo necesiten. Sin embargo, esta forma particular de intermediación realizada por el gobierno de los EE.UU., es bastante peculiar. En vez de crear una cuenta con el nombre del individuo realizando los ahorros, el gobierno transfiere los fondos a una persona que ha diferido su consumo anteriormente. Al mismo tiempo, promete al “ahorrista” que para cuando se retire, el gobierno encontrará nuevos “ahorristas” para proveer los fondos prometidos. Bajo circunstancias normales, las naciones del OECD proveen esta forma de intermediación en forma bastante eficiente. Por ejemplo, el costo de administrar el sistema de seguro social de los EE.UU. es menos de un uno por ciento.

El problema con el sistema actual, además del hecho de que da la impresión de que los ahorros personales son en realidad impuestos, es que su operación esta sujeta a fuerte intervención política. Como consecuencia, las tasas de retorno en los ahorros para ingreso diferido son muy variables y a menudo menores de los que hubieran sido en un fondo de pensiones balanceado aislado de presiones políticas innecesarias. Más aún, el sistema actual es afectado por variaciones en las tasas de fertilidad y mortalidad – tales como el crecimiento de la generación del “baby-boom” – que han creado crisis y han generado dudas acerca de las promesas del gobierno de que serán capaces de proveer el dinero supuestamente puesto aparte para uso futuro.

La crisis entonces no está en los recursos de una nación para proveer un retiro extendido, mejor salud y mejor educación, pero en el extremadamente torpe sistema para financiar estos servicios. La modernización de los programas esencialmente autofinanciados de retiro, salud y educación no es fácil, pero puede hacerse de una manera que preserve la igualdad intergeneracional. Esto requerirá un cambio desde el actual sistema insostenible de financiamiento por un sistema sostenible de ahorros forzados en fondos adecuados.

La democratización de la autorealización

Entonces, todavía permanece la pregunta de ¿qué vamos a hacer con nuestra mayor cantidad de tiempo de ocio y vidas más largas? Por más de 2.000 años, la gente con tiempo de ocio ha contemplado la pregunta: ¿Cómo pueden alcanzar los individuos su máximo potencial?

La autorrealización requiere de buena salud y mucho ocio. La evolución fisiotécnica esta haciendo posible el extender nuestra búsqueda por autorrealización desde una pequeña fracción de la población a la mayor parte de esta.

Las actividades del tiempo de ocio, incluyendo aprendizaje durante toda la vida, y el cuidado de salud son las industrias en crecimiento de finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno. Ellas impulsarán la expansión económica en nuestra época, tal como lo hizo la agricultura en el siglo dieciocho y principios del diecinueve, y la manufactura, transportes y servicios públicos durante finales del diecinueve y buena parte del siglo veinte.

Los que toman las decisiones tanto en el gobierno como en el sector privado deben revisar ahora las políticas existentes relevantes sobre el crecimiento oportuno de las instituciones que satisfarán una creciente demanda por ocio. Algunos pueden considerar prematuro el especular en nuevas formas de actividades humanas que nacerán, en orden de proveer un mejor entendimiento acerca de nosotros mismos y del mundo. Lo que es requerido es más que una expansión de las universidades existentes y otras formas de educación adultas. Se necesitan formas de educación enteramente nuevas que apunten a satisfacer no solamente la curiosidad, pero también para aumentar el sentido de la vida, y que combinen entretenimiento con edificación y desarrollo social.

Creo que el deseo por entendernos a nosotros mismos y entender nuestro ambiente es una de las principales fuerzas motoras de la humanidad, a la par con las necesidades materiales más básicas. Somos afortunados de vivir en una era que provee vastas cantidades de tiempo, vidas mucho más largas y mejor salud para satisfacer esta condición. Pero estamos también enfrentados con un nuevo conjunto de problemas de igualdad –espiritual o no material – que podrían transformarse más divisivos en nuestra sociedad que aquellos que atentaron contra la estabilidad hace un siglo.

Estos nuevos temas de igualdad en los Estados Unidos no resultan de la rápida urbanización, la destrucción de los pequeños negocios, o la destitución masiva creada por el desempleo de largo plazo. En cambio, estos nuevos problemas son en gran medida los productos de la solución a estos problemas, logrados mediante una combinación de crecimiento económico y reformas sociales.

Las amenazas más serias al progreso igualitario – ciertamente las formas de pobreza de más difícil solución – están relacionadas con la distribución desigual de los recursos espirituales. Estos incluyen recursos no materiales tales como el sentido de propósito, visión de oportunidad, ética familiar fuerte, sentido de comunidad, ética laboral, sentido de disciplina, capacidad para auto educarse y aprecio por la calidad. Sin éstos y otros recursos espirituales, los individuos serán cada vez menos capaces de sobrellevar el nuevo mundo o de compartir su abundancia, y se apartarán de la sociedad.

Los recursos espirituales están desigualmente distribuidos entre los jóvenes y los mayores, entre los hombres y las mujeres, entre los varios grupos étnicos y entre los ricos

y los pobres. Aquellos entre los ricos que están permanentemente preocupados por una gratificación hedonista tienen las mismas probabilidades de fracasar en su autorrealización que los pobres que comparten tal preocupación. Es vital para el éxito futuro de nuestra nación que discutamos maneras para distribuir los recursos no materiales entre los miembros menos favorecidos de nuestra sociedad, los que incluyen a los pobres crónicos, la juventud alienada, los fracasados, y los adultos mayores aislados.

La realización del potencial de un individuo no es algo que pueda ser legislado por el estado, ni tampoco puede ser proveído a los débiles por los fuertes. Es algo que tiene que desarrollarse dentro de cada individuo, y debe ser protegido dentro de una sociedad comprometida con el desarrollo de los aspectos más virtuosos de la naturaleza humana.

Robert W. Fogel es professor Charles R. Walgreen Distinguished Service de instituciones americanas en la escuela de negocios de la Universidad de Chicago. En 1993, Fogel recibió el premio Nobel de economía por su trabajo en aplicar la teoría económica para explicar cambios económicos e institucionales.